

Educación Primaria

PRÁCTICAS DEL LENGUAJE

Quinto año

Este material fue desarrollado por la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires. Es de distribución y circulación gratuita. Prohibida su venta y reproducción total y/o parcial.



Las narraciones con animales han cautivado a los públicos de todos los tiempos y todas las edades. En **Cuentos de la selva**, el escritor uruguayo Horacio Quiroga, nos abre la puerta a la inconmensurable naturaleza de la selva misionera. Sus protagonistas, animales y hombres, atraviesan historias de humor y tragedia en un escenario de hermosos paisajes. Te invitamos a disfrutar uno de esos cuentos: “Las medias de los flamencos”.

Horacio Quiroga pintó con letras los paisajes verdes y colorados de Misiones y le dio la palabra a su fauna para apropiarse de un mundo y hacer aflorar las emociones y pasiones humanas más básicas y profundas. A través de **Cuentos de la selva**, recorreremos esa naturaleza preguntándonos por su relación con el hombre, experimentando el peligro, el conflicto de intereses, la brutalidad y la ternura, con pinceladas de humor.¹



Leer “Las medias de los flamencos”

Leé el cuento “Las medias de los flamencos”. Recordá que podés leer sola o solo, o pedir a alguien de tu familia que te lea.
Te dejamos el audio para que escuches esta bonita historia donde animales de la selva hablan, sienten, mienten y burlan...

<https://soundcloud.com/deppba/las-medias-de-los-flamencos>

O podés escuchar la historia en este video:

<https://youtu.be/BP6ygofmle4>

Después de escucharlo una vez, volvé a hacerlo y tratá de seguir el texto con la vista.

¹ Homenaje del Ministerio de Educación de la Nación, 2018. A 100 años de la primera publicación del autor.



Las medias de los flamencos

Cierta vez las víboras dieron un gran baile. Invitaron a las ranas y a los sapos, a los flamencos, y a los yacarés y a los peces. Los peces, como no caminan, no pudieron bailar; pero siendo el baile a la orilla del río, los peces estaban asomados a la arena, y aplaudían con la cola.

Los yacarés, para adornarse bien, se habían puesto en el pescuezo un collar de plátanos, y fumaban cigarros paraguayos. Los sapos se habían pegado escamas de peces en todo el cuerpo, y caminaban meneándose, como si nadaran. Y cada vez que pasaban muy serios por la orilla del río, los peces les gritaban haciéndoles burla.

Las ranas se habían perfumado todo el cuerpo, y caminaban en dos pies. Además, cada una llevaba colgada, como un farolito, una luciérnaga que se balanceaba.

Pero las que estaban hermosísimas eran las víboras. Todas, sin excepción, estaban vestidas con traje de bailarina, del mismo color de cada víbora. Las víboras coloradas llevaban una pollerita de tul colorado; las verdes, una de tul verde; las amarillas, otra de tul amarillo; y las yararás, una pollerita de tul gris pintada con rayas de polvo de ladrillo y ceniza, porque así es el color de las yararás.

Y las más espléndidas de todas eran las víboras de coral, que estaban vestidas con larguísimas gasas rojas, y negras, y bailaban como serpentinatas. Cuando las víboras danzaban y daban vueltas apoyadas en la punta de la cola, todos los invitados aplaudían como locos.

Sólo los flamencos, que entonces tenían las patas blancas, y tienen ahora como antes la nariz muy gruesa y torcida, sólo los flamencos estaban tristes, porque como tienen muy poca inteligencia, no habían sabido cómo adornarse. Envidiaban el traje de todos, y sobre todo el de las víboras de coral. Cada vez que una víbora pasaba por delante de ellos, coqueteando y haciendo ondular las gasas de serpentinatas, los flamencos se morían de envidia.

Un flamenco dijo entonces:

—Yo sé lo que vamos a hacer. Vamos a ponernos medias coloradas, blancas y negras, y las víboras de coral se van a enamorar de nosotros.

Y levantando todos juntos el vuelo, cruzaron el río y fueron a golpear en un almacén del pueblo.

—¡Tan-tan! —pegaron con las patas.

—¿Quién es? —respondió el almacenero.

—Somos los flamencos. ¿Tiene medias coloradas, blancas y negras?

—No, no hay —contestó el almacenero—. ¿Están locos? En ninguna parte van a encontrar medias así.



Los flamencos fueron entonces a otro almacén.

–¡Tan-tan! ¿Tiene medias coloradas, blancas y negras?

El almacenero contestó:

– ¿Cómo dice? ¿Coloradas, blancas y negras? No hay medias así en ninguna parte. Ustedes están locos. ¿Quiénes son?

–Somos los flamencos –respondieron ellos.

Y el hombre dijo:

–Entonces son con seguridad flamencos locos.

Fueron a otro almacén.

–¡Tan-tan! ¿Tiene medias coloradas, blancas y negras?

El almacenero gritó:

–¿De qué color? ¿Coloradas, blancas y negras? Solamente a pájaros narigudos como ustedes se les ocurre pedir medias así. ¡Váyanse en seguida!

Y el hombre los echó con la escoba. Los flamencos recorrieron así todos los almacenes, y de todas partes los echaban por locos.

Entonces un tatú, que había ido a tomar agua al río se quiso burlar de los flamencos y les dijo, haciéndoles un gran saludo:

–¡Buenas noches, señores flamencos! Yo sé lo que ustedes buscan. No van a encontrar medias así en ningún almacén. Tal vez haya en Buenos Aires, pero tendrán que pedir las por encomienda postal. Mi cuñada, la lechuza, tiene medias así. Pídanse las, y ella les va a dar las medias coloradas, blancas y negras. Los flamencos le dieron las gracias, y se fueron volando a la cueva de la lechuza. Y le dijeron:

–¡Buenas noches, lechuza! Venimos a pedirte las medias coloradas, blancas y negras. Hoy es el gran baile de las víboras, y si nos ponemos esas medias, las víboras de coral se van a enamorar de nosotros.

–¡Con mucho gusto! –respondió la lechuza–. Esperen un segundo, y vuelvo en seguida.

Y echando a volar, dejó solos a los flamencos; y al rato volvió con las medias. Pero no eran medias, sino cueros de víboras de coral, lindísimos cueros recién sacados a las víboras que la lechuza había cazado.

–Aquí están las medias –les dijo la lechuza–. No se preocupen de nada, sino de una sola cosa: bailen toda la noche, bailen sin parar un momento, bailen de costado, de cabeza, como ustedes quieran; pero no paren un momento, porque en vez de bailar van entonces a llorar.

Pero los flamencos, como son tan tontos, no comprendían bien qué gran peligro había para ellos en eso, y locos de alegría se pusieron los cueros de las víboras como medias, metiendo las patas dentro de los cueros, que eran como tubos. Y muy contentos se fueron volando al baile.

Cuando vieron a los flamencos con sus hermosísimas medias, todos les tuvieron envidia. Las víboras querían bailar con ellos únicamente, y como los flamencos no dejaban un instante de mover las patas, las víboras no podían ver bien de qué estaban hechas aquellas preciosas medias.

Pero poco a poco, sin embargo, las víboras comenzaron a desconfiar. Cuando



los flamencos pasaban bailando al lado de ellas, se agachaban hasta el suelo para ver bien. Las víboras de coral, sobre todo, estaban muy inquietas. No apartaban la vista de las medias, y se agachaban también tratando de tocar con la lengua las patas de los flamencos, porque la lengua de la víbora es como la mano de las personas. Pero los flamencos bailaban y bailaban sin cesar, aunque estaban cansadísimos y ya no podían más.

Las víboras de coral, que conocieron esto, pidieron en seguida a las ranas sus farolitos, que eran bichitos de luz, y esperaron todas juntas a que los flamencos se cayeran de cansados. Efectivamente, un minuto después, un flamenco, que ya no podía más, tropezó con un yacaré, se tambaleó y cayó de costado. En seguida las víboras de coral corrieron con sus farolitos y alumbraron bien las patas del flamenco. Y vieron qué eran aquellas medias, y lanzaron un silbido que se oyó desde la otra orilla del Paraná.

—¡No son medias! —gritaron las víboras—. ¡Sabemos lo que es! ¡Nos han engañado! ¡Los flamencos han matado a nuestras hermanas y se han puesto sus cueros como medias! ¡Las medias que tienen son de víboras de coral!

Al oír esto, los flamencos, llenos de miedo porque estaban descubiertos, quisieron volar; pero estaban tan cansados que no pudieron levantar una sola pata.

Entonces las víboras de coral se lanzaron sobre ellos, y enroscándose en sus patas les deshicieron a mordiscones las medias. Les arrancaron las medias a pedazos, enfurecidas y les mordían también las patas, para que murieran.

Los flamencos, locos de dolor, saltaban de un lado para otro sin que las víboras de coral se desenroscaran de sus patas, hasta que al fin, viendo que ya no quedaba un solo pedazo de medias, las víboras los dejaron libres, cansadas y arreglándose las gasas de sus trajes de baile. Además, las víboras de coral estaban seguras de que los flamencos iban a morir, porque la mitad, por lo menos, de las víboras de coral que los habían mordido eran venenosas.

Pero los flamencos no murieron. Corrieron a echarse al agua, sintiendo un grandísimo dolor y sus patas, que eran blancas, estaban entonces coloradas por el veneno de las víboras. Pasaron días y días, y siempre sentían terrible ardor en las patas, y las tenían siempre de color de sangre, porque estaban envenenadas.

Hace de esto muchísimo tiempo. Y ahora todavía están los flamencos casi todo el día con sus patas coloradas metidas en el agua, tratando de calmar el ardor que sienten en ellas. A veces se apartan de la orilla, y dan unos pasos por tierra, para ver cómo se hallan. Pero los dolores del veneno vuelven enseguida, y corren a meterse en el agua. A veces el ardor que sienten es tan grande, que encogen una pata y quedan así horas enteras, porque no pueden estirla.



Esta es la historia de los flamencos, que antes tenían las patas blancas y ahora las tienen coloradas. Todos los peces saben por qué es, y se burlan de ellos. Pero los flamencos, mientras se curan en el agua, no pierden ocasión de vengarse, comiéndose a cuanto pececito se acerca demasiado a burlarse de ellos.

Cuentos de la selva. Horacio Quiroga. 1a edición especial. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación, 2018.



Ahora te proponemos pensar sobre esta historia. Si la leíste con alguien más, será una buena oportunidad para intercambiar opiniones.

Anotá todas las respuestas en tu carpeta o cuaderno para compartirlas cuando vuelvas a la escuela.

1. Los flamencos de este cuento son bastante especiales. ¿Por qué salieron a buscar medias coloradas, blancas y negras?

2. Al final del cuento dice:

“Esta es la historia de los flamencos, que antes tenían las patas blancas y ahora las tienen coloradas. Todos los peces saben por qué es, y se burlan de ellos.”

¿Qué es lo que saben los peces?

3. El narrador explica que las medias de los flamencos eran “hermosísimas”. ¿Creés que eran tan hermosas?

4. Finalmente... ¿cómo lograron los flamencos salvar sus vidas?

Releer partes de la historia para analizar características de los personajes



Ya habrás observado que en este relato, los flamencos, son los protagonistas de una historia marcada por la envidia y la búsqueda testaruda de la belleza... También cobran protagonismo otros animales de la selva que parecen hablar(nos) de nuestros propios miedos, placeres, disputas, juegos, alegrías y tristezas.

1. ¿Por qué dice el narrador que los flamencos intentan desesperadamente adornarse para la fiesta de las víboras?. ¿Qué motivo tenían?.



2. Releé el siguiente fragmento:

"—Aquí están las medias —les dijo la lechuza—. No se preocupen de nada, sino de una sola cosa: bailen toda la noche, bailen sin parar un momento, bailen de costa-do, de cabeza, como ustedes quieran; pero no paren un momento, porque en vez de bailar van entonces a llorar."

Al leer esta parte, algunas chicas y algunos chicos creen que la lechuza no sabía lo que les iba a suceder a los flamencos con esas medias de colores. Y otras chicas y otros chicos opinan que sí. A vos ¿qué te parece?

3. ¿Y creés que los flamencos tenían la intención de molestar a las víboras? Contanos cómo te das cuenta de sus intenciones.



Escribir sobre los personajes

Te proponemos escribir en torno a los personajes de esta historia y también sobre otros que podrían ser protagonistas en Cuentos de la selva.

1. Volvé a releer el cuento y contanos cómo son y cómo se adornaron estos personajes para divertirse en el baile.

Las ranas _____

Los sapos _____

Los yacarés _____

Las víboras

¿A quiénes creés que buscaban parecerse?

2. Te presentamos aquí tres animales que habitan la selva misionera y podrían formar parte de esta historia.

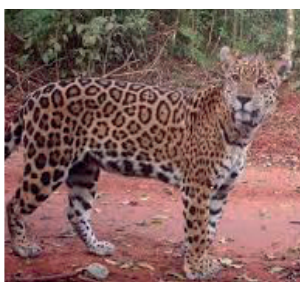
Leé esta caracterización sobre ellos así sabés cómo son.



Papagayos. Estas aves son también conocidas como loros, periquitos, cacatúas, cotorras. Poseen un pico curvado, patas con 4 dedos y son animales en los que destaca su gran inteligencia. Son buenos voladores. También destacan por el colorido de sus plumas y por la variedad de tamaños que se pueden encontrar.



Tortugas. Son reptiles caracterizados por tener un tronco ancho y corto, y un caparazón que protege los órganos internos de su cuerpo. Mudan o desprenden la piel y los escudos del caparazón poco a poco.



Yaguaretés. De apariencia similar al leopardo pero de mayor tamaño, más pesado y macizo, con la cabeza más robusta y la cola más corta. La coloración del pelaje varía entre el amarillo y el bayo fuerte en el lomo, aclarándose hasta volverse blanco en las partes inferiores, garganta y contorno de la boca, con algunas manchas oscuras. Sobre ese color tiene manchas en forma de rosetas.

3. Te proponemos que vuelvas a releer este fragmento y lo reescribas con los tres animales nuevos. Escribí cómo los imaginas (podés mirar algunas características de la información que leíste) y cómo se podrían haber adornado para ir al baile de las víboras...

Los yacarés, para adornarse bien, se habían puesto en el pescuezo un collar de plátanos, y fumaban cigarros paraguayos. Los sapos se habían pegado escamas de peces en todo el cuerpo, y caminaban meneándose, como si nadaran. Y cada vez que pasaban muy serios por la orilla del río, los peces les gritaban haciéndoles burla.



Las ranas se habían perfumado todo el cuerpo, y caminaban en dos pies. Además, cada una llevaba colgada, como un farolito, una luciérnaga que se balanceaba.



Acordate de que los animales en este cuento hacen cosas que muchas veces no pueden hacer en la vida real. Por ejemplo en el cuento “las ranas caminaban en dos pies.”

Otras veces el narrador les da protagonismo intercalando características reales y de ficción. Por ejemplo “las víboras yararás se vistieron con trajes de bailarinas de colores similares a los de su piel”. Fijate bien cómo escribe Horacio Quiroga para describirlos y contarnos cómo fueron al baile.

Ahora sí, ¡a reescribir sobre los nuevos personajes para que vayan bellísimos al baile de las víboras!

Otras opciones de escritura



- Escribir el diálogo entre un flamenco y un pez que se burla de sus patas rojas.
- Contar lo que piensa y siente un flamenco un tiempo después, cuando logra comprender lo que había pasado.

Las medias de los flamencos y otros cuentos...

En este cuento, los flamencos parecen estar dispuestos a todo por lograr ser hermosos, por obtener la admiración del resto de los animales de la selva, por conquistar el amor de las víboras de coral, por ser aceptados. ¿Conocés algún otro cuento en que sus personajes buscan ser hermosos, o sienten envidia, o son vanidosos y esto les provoca ciertos problemas?

1. Seguramente recordás a “Blancanieves y los siete enanitos”. En esa historia, una reina muy bella siente envidia de su hijastra cuando un espejo mágico le dice que, al crecer, la niña ha pasado a ser la más bella del reino ocupando así su lugar.



Si podés, escuchalo aquí:

<https://n9.cl/p8tej>

Cuento: “Blancanieves y los siete enanitos”, ilustrado por Delius. Canal Pakapaka.

2. En el cuento “El traje nuevo del emperador” de H. C. Andersen, un emperador que gastaba todas las rentas en lucir con máxima elegancia sus trajes fue un día embaucado por dos pillos que supieron aprovechar su vanidad. ¿Te acordás de este emperador tan particular?



Si podés, escuchalo aquí:

<https://soundcloud.com/deppba/el-traje-nuevo-del-emperador>

3. Ahora pensá ¿qué tienen en común estos cuentos con el cuento “Las medias de los flamencos”? Anotá en este cuadro el nombre de los personajes que te parece que se relacionan por lo que sienten o son.

	Las medias de los flamencos	Blancanieves y los siete enanitos	El traje nuevo del emperador
Sienten envidia			
Son vanidosas o vanidosos			
Buscan la belleza			

Ya habrás observado que en estos cuentos **la búsqueda de la belleza, la envidia, la vanidad... aparece y da forma al relato**. ¿Conocés otros? Anotá los títulos para compartirlos cuando vuelvas a la escuela.



Si querés conocer más sobre Horacio Quiroga, sus cuentos y relatos, podés hacerlo aquí:

<https://n9.cl/ewxj>

Si querés leer otros cuentos de Cuentos de la selva, podés hacerlo aquí:

<https://n9.cl/iur9>



¡Pero tené cuidado! Tal vez te suceda lo que dijo Liliana Bodoc:

“Es posible que al leerlo se te vaya entrando barro en la suela de los zapatos, porque, página a página, irás atravesando una selva.”

